



Intervención de Mariano Rajoy

Convención Nacional del PP

Sevilla, 08 de abril de 2018



Queridos amigos,

Gracias por estar aquí y por haber compartido estos tres días de debate, de aportaciones, de encuentros y de compañerismo.

Estamos muy a gusto en Sevilla, una ciudad que ya forma parte de la historia de nuestro partido. Aquí celebramos, en 1990, el primer Congreso Nacional del Partido Popular. También el de febrero de 2012, cuando apenas llevábamos tres meses en el Gobierno y nos enfrentábamos a la enorme responsabilidad de sacar a España de la peor crisis de nuestra historia reciente.

Entonces os dije que no iba a engañar a nadie, que no íbamos a gobernar . como algunos hicieron. pensando en la próxima media hora o en la próxima semana, que íbamos a preparar a España para el futuro.

Os dije también que costaría mucho esfuerzo, pero que España tenía los recursos y nosotros . nuestro Gobierno y nuestro partido. la voluntad de sacarla de la crisis.

Han pasado poco más de 6 años de aquel Congreso y hoy nadie duda de que hemos hecho exactamente lo que entonces anuncié. Lo acabamos de ver en el vídeo. No ha sido fácil ni para el Gobierno ni para el Partido Popular ni para el conjunto de los españoles. Pero hemos cumplido una vez más con nuestro país. Y lo hemos conseguido juntos, con el esfuerzo de todos y gracias a las políticas del Partido Popular.

Querido Juanma, tú también has presentado hoy un gran proyecto para Andalucía, que estamos seguros pronto vas a poner en marcha.

Porque confiamos en que los andaluces abrirán una nueva puerta a su futuro. Y dejarán atrás al partido que ha gobernado siempre en Andalucía para poner al frente de la Junta a Juanma Moreno. Van a ver en ti lo que sabemos quiénes te conocemos bien.

Quieres trabajar por Andalucía. Cuentas con el respaldo del mejor partido de España, el Partido Popular. Te estás ganando la confianza de la mayoría de los andaluces. Y tienes el mejor proyecto para esta tierra.



Queridos amigos,

Me gustan las convenciones del Partido Popular. Disfruto de todas las ocasiones que tenemos para unirnos, para vernos las caras, para reconocernos como compañeros en un gran proyecto político.

Quiero agradecer hoy vuestro compromiso y vuestro trabajo; vuestro empeño y vuestra lealtad a nuestro partido. Lo agradezco porque sé lo que significa, porque yo también he dado siempre lo mejor de mí a este partido. Y veo con orgullo como todos vosotros también os volcáis en defensa de nuestras ideas, siempre tan necesarias para España.

Y ahora os voy a decir algo que nadie dice y que a unos cuantos parece molestarles, pero que es la verdad. Somos un gran partido, el más grande de España y uno de los mayores de Europa.

Somos un partido con vocación de Gobierno. En la oposición, trabajamos para ser la mejor alternativa y, en el Gobierno, demostramos que somos los los más capaces para ocuparnos de los problemas de los españoles.

Gobernamos en más Ayuntamientos, con más alcaldes, más concejales, más parlamentarios autonómicos, más diputados y más senadores.

Somos un partido de Gobierno porque, estemos donde estemos, siempre somos útiles a los españoles. Podemos gobernar o estar en la oposición, pero siempre nos comportamos de igual manera: con sensatez, con prudencia, con moderación y con eficacia. Con ganas de mejorar las cosas y capacidad para conseguirlo.

Y luego están otros, los que no han sabido gobernar nunca y los que no han gobernado jamás. Y por eso lo prometen todo, gratis, sin límites, sin compromiso y sin responsabilidad. Con un ademán dicen que resuelven las pensiones; con un gesto, el desempleo; con una palmada, el déficit

Pero el hecho cierto es que el alcalde del pueblo más humilde de la sierra de Grazalema tiene más experiencia de gobierno, de ajustarse a un presupuesto, de mirar por el bien común, que esos inexpertos lenguaraces que tantos consejos regalan.



Queridos amigos,

A nosotros se nos reconoce muy bien. Siempre y en todas partes. Somos un partido nacional y ésa, también, es una de nuestras señas de identidad. Somos muchos, de muchos sitios muy diferentes, pero decimos lo mismo en todas las partes de España.

Otros, no. Dicen una cosa en Extremadura y otra en Cataluña. Apoyan el castellano en unas escuelas y lo destierran de otras. Ponen un precio en Andalucía para permitir el Gobierno Autonómico y otro, mucho más alto, para sostenerlo en Madrid. Distinguen. Porque no atienden a lo que va bien a los españoles, sino a lo que conviene a sus partidos. No tienen una idea sobre España y, lo que es peor, a veces parece que no tienen ni idea de España.

Por eso buscan fuera de nuestro país las recetas que se supone necesitamos: las primarias de EEUU, el contrato laboral de Dinamarca, la ley electoral de Nueva Zelanda, como quien compra imanes para decorar el frigorífico. Claro que otros aún son peores, puestos a buscar modelos prefieren picotear en Irán o en Venezuela.

Mientras algunos se desviven, e incluso se dividen, contando cuántas naciones hay en España, nosotros nos dedicamos a mejorar la gran nación que somos.

Y no sólo lo decimos, lo hacemos con eficacia. Y eso también nos identifica ante los españoles y nos distingue de todos los demás. Somos el partido que crea empleo, el que cuadra las cuentas y el que es capaz de arreglar lo que otros estropean.

Queridos amigos, todos conocéis nuestros valores. Son los de siempre:

La unidad de España y la soberanía nacional; España es lo que todos los españoles queremos que sea. Una decisión de todos, no solo de una parte. Y éste es nuestro compromiso con la democracia española.

Nuestros valores son el respeto a la libertad y a los derechos humanos. Y ése es nuestro compromiso con la justicia.

La solidaridad y la igualdad de todos en derechos y oportunidades. Y ese es nuestro compromiso con el bienestar de los españoles.



Y entre nuestros valores también está la defensa del Estado de derecho y la primacía de la ley que son además, la mejor garantía para cumplir con estos compromisos.

Son nuestros valores constitucionales. Los españoles los incorporamos a nuestra Constitución hace ya 40 años. Y los reforzamos con la adhesión de España a la Unión Europea hace 30, porque también son los valores europeos. Son valores que el PP garantiza y por los que trabaja cada día, tanto en el Gobierno como en la oposición.

Somos un partido constitucionalista y nos honra que se nos defina así. Porque la Constitución es nuestro contrato de convivencia como sociedad democrática. Es el resultado de una transición modélica y el origen de la mejor España de nuestra Historia.

Nos gusta España y nos gusta hablar bien de España, no como otros. ¡Cómo van a hablar bien de España quienes compadrecan con tanto entusiasmo como rentabilidad, con el gobernante extranjero que más insulta a España!

No es nuestro caso, a nosotros nos gusta hablar bien de España, es nuestra nación, estamos orgullosos de ser españoles y además estamos orgullosos de lo que los españoles hemos sido capaces de hacer juntos en los últimos cuarenta años.

Queridos amigos

Aplicamos el sentido común y procuramos no apartarnos nunca de la realidad. La realidad ignorada siempre se toma su venganza; algunos no lo saben y otros parecen no entenderlo. La política sólo se puede hacer sobre la realidad, todo lo que no sea eso es intentar engañar a la gente con trucos de magia de recorrido muy corto y consecuencias muy largas. Y algo de eso hemos aprendido en estos años de crisis. Algunos al menos, porque otros se han quedado en la única política que conocen, la que aprendieron en las asambleas de facultad. Y ahí siguen.

Actuamos, con coherencia, con firmeza y también con moderación. Rechazamos el sectarismo, el ~~no~~ es no+o el ~~sí~~ porque sí+, pero también el ~~yo~~ sí, mañana no y pasado ya se verá, según como sople el viento+. Que de todo hay en la viña de la política española.



No somos intransigentes; huimos del fanatismo porque somos conscientes de que es imposible gobernar para todos desde la ideología. Imposible y perturbador. Sabemos que, para cada cosa, hay . al menos. dos puntos de vista: el nuestro y el del otro. E intentamos entender la posición de los demás a pesar de que defendamos la nuestra.

Nosotros podemos gobernar para todos porque no somos doctrinarios, no estamos al servicio de ningún credo, de ninguna revolución pendiente, de ningún destino histórico insoslayable. No arrastramos dogmas, ni complejos, ni rigideces, ni obcecaciones doctrinarias.

Sólo diferenciamos entre dos tipos de políticas: las sensatas y las irresponsables. Sensatas son las que benefician a todos y las que aseguran lo necesario en lugar de prometer lo imposible. Las irresponsables son las que . después de grandes exhibiciones de ilusionismo. sólo fabrican crisis, paro y decepción.

Con esos valores y ese estilo de Gobierno nos hemos enfrentado a situaciones de extrema dificultad. En los ayuntamientos, en las comunidades autónomas y también en el Gobierno de la Nación.

Hemos afrontado grandes dificultades, todos lo sabéis porque no hubiéramos podido hacerlo sin vuestro compromiso. Pero gracias a eso hoy podemos decir con orgullo que nunca le hemos dado la espalda a los problemas de nuestro país.

Hemos tenido que gestionar una crisis económica sin precedentes, un intento de romper nuestro país e, incluso, una sucesión al frente de la jefatura del Estado. Y en todos esos momentos los españoles estuvimos a la altura y el Partido Popular al frente de la sociedad española.

En estos años hemos tenido que responder al mayor desafío que puede afrontar un país: el ataque a nuestra soberanía nacional. Y lo hemos hecho con serenidad, con determinación y con sentido de estado. No ha sido fácil en ningún momento -no lo es aún hoy-, pero hemos dado una respuesta a la altura del reto planteado. Yo he cumplido con mi obligación y he asumido mi responsabilidad. He puesto en marcha todas las medidas para defender la unidad, la libertad y la igualdad en España.



Fuimos capaces de sumar apoyos ante la decisión más dura que tuvimos que tomar en Cataluña: activar el artículo 155 de la Constitución. Tuvimos que negociar con tenacidad y ceder para que el no rotundo de algunos se transformara en un sí entusiasta.

Y creedme que nada de esto ha sido fácil. Todo el mundo tenía su opinión, y eso es normal, es un tema que a todos nos importa porque a todos nos preocupa España. Algunos hablaban de la aplicación del artículo 155 como si fuera una minucia, casi un mero trámite administrativo. Otros, por el contrario advertían de consecuencias apocalípticas si se llegaba a aplicar. Opiniones había y para todos los gustos, sobre cuando había que ponerlo en marcha; sobre su alcance; el contenido de la intervención; en suma, opiniones para todos los gustos. Pero era al Gobierno de España al que correspondía asumir la responsabilidad, y lo hicimos.

Y lo hemos seguido haciendo, como cuando actuamos para frenar la investidura ilegal del Sr. Puigdemont, a pesar de las críticas y de la incomprensión. Asumimos la responsabilidad y gracias a ello un procesado por la justicia no preside hoy la Generalitat de Cataluña.

Queridos amigos. Ha quedado claro que en España no hay excusas cuando se trata de aplicar la Ley; que la primera obligación de cualquier persona es respetar las leyes; que quien no lo hace tiene que responder ante la justicia; que las decisiones de la Justicia hay que respetarlas y acatarlas, cuando gustan y cuando no gustan tanto. Y ha quedado claro también que la ley manda más que cualquier presidente, cualquier partido y cualquier propósito.

Y, lo más importante, la aplicación del artículo 155 de la Constitución ha demostrado que la democracia española tiene instrumentos para defenderse cuando es agredida.

España es mucho más fuerte de lo que algunos pensaban. Y nuestro partido muy firme a la hora de defender la soberanía de todos los españoles.

Los mecanismos que tuvimos que desarrollar para responder al desafío, son fortalezas que quedan para el futuro. No queremos que esto vuelva a ocurrir, pero hoy todos tienen más claro lo que pasaría. Ha quedado claro que actuar al margen de la Ley tiene consecuencias, y muy graves.



Porque la convivencia y la libertad de todos se protegen con la Ley. Y en España ha quedado claro que las leyes se aplican.

El Gobierno ha cumplido con su obligación y seguirá haciéndolo en el futuro. Ahora toca que los demás también lo hagan. Hoy lo más urgente es que Cataluña cuente con un Presidente viable que consiga los apoyos suficientes en la cámara y que, sean cuales sean sus ideas, respete la ley. Un presidente que gobierne para todos los catalanes y que empiece a reconstruir la convivencia que el malhadado procés se ha llevado por delante.

Este ataque a la soberanía nacional de nuestro país ha sido, sin duda, el reto más grave que hemos tenido que afrontar como Gobierno, pero no ha sido el único.

La anterior Legislatura también estuvo en riesgo nuestra soberanía económica.

La situación de quiebra que encontramos en la economía española en 2011 era tan grave que fueron muchos los que nos exigieron que pidiéramos el rescate. Casi tantos como los que lo consideraban algo inevitable.

No sé si todos esos eran conscientes de las consecuencias que implicaba pedir el rescate. Yo sí. Y por eso me resistí. Significaba que las decisiones sobre la economía española las iban a tomar otros. Ni más ni menos. Que otros . desde fuera de nuestro país- nos iban a dictar los gastos que había que recortar, las renunciaciones que había que asumir o los esfuerzos que tenían que realizar los españoles. Eso ocurrió en otros países. Pero no en España.

Yo no lo permití. Me negué a que España se rindiera. Creí siempre en España y en que los españoles éramos capaces de rescatarnos a nosotros mismos. Y nos pusimos a trabajar para poner en marcha una recuperación económica que hoy es ejemplo de nuestra capacidad de superación.

Desde que los españoles nos encomendaron la tarea de Gobierno, en mitad de la tormenta, nuestra principal preocupación fue volver a activar un país paralizado, hundido en la deuda, en el que desaparecieron fulminados más de 3 millones y medio de puestos de trabajo.



Nuestra principal preocupación fue restaurar -cuanto antes- las condiciones para devolver a cada español, no sólo el bienestar que había visto esfumarse, sino la confianza en el nuevo rumbo, y su derecho a ganar un mejor futuro.

Y a mí, eso es lo que me importa.

No he pretendido otra cosa desde el primer día. Desde que tuve mi primera responsabilidad política y, por supuesto, desde que los españoles me encargaron sacar a España de la crisis.

Hemos puesto en marcha la recuperación, y nos hemos empeñado en que llegue a todos. En que los españoles tengan más oportunidades; en que cada familia tenga más bienestar; en que cada joven tenga más caminos abiertos.

Hemos demostrado que le salimos a cuenta a los españoles. Porque saneamos las cuentas y recuperamos el crecimiento.

El Partido Popular es siempre una buena inversión de Gobierno.

- Hemos cerrado 2017 con un crecimiento del 3,1%, y 610.000 personas más con un puesto de trabajo. Ha sido el cuarto año consecutivo en el que se han creado más de medio millón de empleos netos.
- Esta misma semana hemos sabido que, en marzo, el empleo siguió creciendo con fuerza y el número de personas afiliadas a la Seguridad Social es el más alto desde que empezó la crisis. Al final de este 2018, seremos 19,5 millones de personas trabajando.
- El empleo crece entre los jóvenes a doble velocidad que la media nacional y también aumenta entre las mujeres. Ya son 8,5 millones las que trabajan en España. Más que nunca en la historia.
- El empleo creado es de más calidad, porque llevamos cuatro años y medio en los que crece el número de contratos indefinidos. En el último año han aumentado un 8,5%.
- Se crea empleo y baja el paro. Llevamos 4 años y medio reduciendo las cifras de desempleo.



Estos datos y otros igual de buenos, parece que se están convirtiendo en una costumbre. Y yo lo celebro porque hace algunos años, la costumbre era justo la contraria, cada cifra económica era peor que la anterior.

Algunos no le dan importancia a este evidente cambio de situación, e incluso no quieren hablar de ello, pero yo sí le doy importancia porque detrás de cada puesto de trabajo hay un ser humano, hay una persona que ve cumplidos algunos de sus anhelos y de sus deseos, hay una familia que puede afrontar con más seguridad su futuro.

Detrás de cada cifra hay una persona. Y detrás de los más de dos millones de empleos creados en los últimos años hay muchas, muchísimas personas que hoy viven mejor.

Queridos amigos, eso es lo que da sentido a todos nuestros esfuerzos de estos años. Todo eso se ha conseguido con las políticas del Partido Popular.

¿Os imagináis lo que estarían diciendo esa colección de parlanchines que se pasan el día dándonos lecciones a todos si ellos hubieran hecho solo la mitad? Llenarían España de cartelones y se acabaría el incienso para tanto botafumeiro. No habría medallas suficientes para ellos.

Nosotros no estamos en eso.

Nosotros vamos a seguir perseverando en una política económica que no tiene otro objetivo que seguir creando empleo y atender el bienestar de las personas. Y no lo hacemos con discursos, sino con medidas concretas.

Los Presupuestos que hemos presentado esta semana en el Congreso de los Diputados responden a esos objetivos: el bienestar de las personas y la creación de empleo. Al menos 475.000 nuevos puestos de trabajo.

Son unas cuentas viables y no los ejercicios de ilusionismo a los que nos tienen acostumbrados la oposición.

Son unas cuentas que nos permiten cumplir nuestros compromisos como nación europea y, lo más importante, son unas cuentas útiles y buenas para los españoles. Mejoran directamente las rentas de 13 millones de españoles.



Prevén mejores pensiones para quienes tienen menores ingresos; hemos podido subir las pensiones mínimas un 3% y también las de viudedad. Además se va a bajar el IRPF a muchos pensionistas. Todo esto sin poner en riesgo, ni las cuentas públicas, ni el futuro del sistema de pensiones, que es lo más importante. Si fuimos capaces de preservarlo en lo peor de la crisis, ¡cómo no vamos a seguir protegiéndolo ahora!

Hemos subido el sueldo de los empleados públicos tras un acuerdo con los sindicatos. Es de justicia después de los esfuerzos que tuvieron que hacer en los peores momentos de la crisis.

Y hemos dado el primer paso para la equiparación salarial de policías y guardias civiles con los funcionarios de otros cuerpos de seguridad. Y antes habíamos acordado con los agentes sociales la subida del salario mínimo.

Sinceramente creo que son estos unos presupuestos solidarios y equitativos, que procuran atender a las personas, especialmente a quienes peor lo han pasado en la crisis.

Además, apuestan claramente por la inversión como motor de la creación de empleo. En concreto, aquí, en Andalucía, la inversión del Estado, crecerá un 27%.

Queridos amigos, no es ahora el momento de entrar en más detalles, pero sí quiero decir que estos son los Presupuestos que a mí me hubiera gustado hacer en el año 2012, cuando llegamos al gobierno. Son los que entonces no pudimos elaborar porque nos dejaron una España al borde de la quiebra.

Son los presupuestos con mayor gasto social en años; unas cuentas que atienden también a los sectores productivos y que nos permiten mirar al futuro con mucho más optimismo.

Solo veo un riesgo para ese futuro: volver a las políticas que provocaron la mayor crisis que ha vivido España en muchos años, las políticas que estuvieron a punto de hundir el barco. Esas políticas que son la mejor representación de un pasado temerario y de un presente fugaz que no ofrece ningún futuro a los españoles.

De ese futuro es de lo que quiero hablaros ahora.



Sabemos que queda mucho por hacer.

Siempre queda tarea pendiente cuando se trata de atender a las personas. Lo primero que tenemos que tener claro es que aún hay muchos españoles que quieren trabajar y no encuentran un empleo. Serán menos a final de este año, medio millón menos, pero todavía serán muchos.

Nuestro objetivo, el horizonte 20-20, sigue plenamente vigente: en el año 2020 tiene que haber en España 20 millones de personas trabajando. Lo tenemos al alcance de la mano. Se trata de crear en los dos próximos años los mismos empleos que se han creado en los dos anteriores.

Estamos hablando de más empleos, pero también de mejores empleos. De más calidad, con menos temporalidad, más empleos indefinidos, salarios más altos y mayor seguridad para todos.

Otros prefieren cultivar la memoria histórica, crear un estado federal, intentar la supresión de las reformas del gobierno, nosotros no.

Nosotros queremos que la gente que quiera trabajar pueda hacerlo y además necesitamos que haya muchas más personas trabajando porque eso es lo que nos permitirá mantener y mejorar las pensiones y atender los servicios públicos fundamentales como la sanidad, la educación.

La gran enseñanza de la crisis que estamos superando es que el empleo es lo que acaba generando bienestar, riqueza y mejores servicios públicos. Cuando no hay empleo todo se cae. Esa es la gran enseñanza de la crisis y eso es de lo que no hablan los que se pasan todo el día hablando de las cuestiones más peregrinas, que no son pocos por aquí.

Por eso es tan importante que la tarea no se interrumpa. Por eso es peligroso retroceder. Por eso España necesita más que nunca al Partido Popular. Porque ahora España no se puede parar. Porque tenemos que ganar el futuro. Y eso se consigue manteniendo las políticas que han funcionado, sin dar marcha atrás en las reformas y anticipándonos a los cambios que día a día se producen en el mundo.

Y vamos a demostrar que somos un país innovador, lleno de creatividad y capaz de liderar transformaciones. Vamos a aprovechar todas esas



oportunidades. Y yo os digo que eso no será posible sin el liderazgo del Partido Popular.

La economía digital tiene que ser un eje clave del crecimiento económico, la creación de empleo, y la mejora de nuestras opciones de progreso.

Por eso vamos a promover la plena incorporación de todos los sectores y de todos los rincones de España al mundo digital.

Hay otros asuntos que marcarán nuestro futuro y el nuestro partido va a estar liderando todos esos debates. Por ejemplo, la despoblación, un problema que afecta a muchas zonas de España, sobre todo en el mundo rural, y que sólo nosotros hemos incorporado a la agenda pública. De ello vamos a hablar en profundidad la próxima semana (sábado 14) en Zamora con una convención monográfica sobre el asunto.

También nos importa la lucha contra los efectos del cambio climático, y especialmente el problema del agua. Tenemos que hacer un esfuerzo para lograr un acuerdo de solidaridad, que sería histórico, entre todos los territorios de España.

Y entre todas las Comunidades Autónomas, con el Estado y el conjunto de las fuerzas políticas, debemos llegar a un pacto para reformar el sistema de financiación autonómica. Como sabéis, es un sistema que, al principio, no nos gustaba a los del PP, y ahora resulta que no le gusta a nadie. Y yo digo: pongámonos de acuerdo para cambiarlo. El Partido Popular está a disposición, esperamos que el Partido Socialista y no sólo una parte del mismo también esté dispuesto. Sin su compromiso ese acuerdo no será posible.

También es crucial reforzar los pactos que ya tenemos y que funcionan. El más importante, desde luego, es el Pacto de Toledo. Comparecí el 14 de marzo en el Congreso para hablar del futuro de las pensiones. Allí dije que teníamos que pactar los Presupuestos para subir las más bajas y, a la vez, reforzar el Pacto de Toledo para garantizar las pensiones del presente y del futuro.

Estamos hablando de las pensiones de todos los españoles, de los que las cobran hoy y de los que tienen el legítimo derecho a cobrarlas el día de mañana.



Es un reto para todos. Por supuesto, para el Gobierno. Pero también para la oposición. Y, por eso, les pido responsabilidad. Cuando no se obtiene la confianza para gobernar, la tarea exclusiva no puede ser sólo criticar todo lo posible y prometer sólo lo imposible. En las instituciones se está también para alcanzar acuerdos que beneficien al conjunto de los ciudadanos.

Ésta es la diferencia entre ser una oposición útil, como la de Juanma aquí, y una oposición fútil como la que conocemos, con sus diferentes ropajes, a nivel nacional.

Una oposición que empieza por no apoyar la candidatura de un español a la vicepresidencia del Banco Central Europeo y acaba vetando a una socialista española al frente de su grupo en el Parlamento Europeo.

Voy terminando.

En mayo del año que viene habrá elecciones municipales, autonómicas y europeas. Y en cualquier momento pueden convocarse las elecciones aquí, en Andalucía.

Sé que todos vosotros estáis trabajando intensamente en la preparación de esas citas electorales en las que España se juega mucho.

No queda tiempo que perder. Tenemos que convencer a todos de la vigencia de nuestro proyecto, y de que somos gente de palabra que cumple sus compromisos.

Otros no tienen nada que presentar, porque son nuevos y no tienen pasado. No han gobernado nunca, y eso lo presentan como su gran mérito. Otros, a los que aquí conocéis bien, sí tienen pasado y mucho, pero prefieren que no se les recuerde.

Nosotros tenemos pasado y presente, pero, sobre todo, tenemos futuro, que es lo que importa. Iremos a las elecciones con un proyecto atractivo de oportunidades para los españoles. Somos un partido con una hoja de servicios contrastada y que nadie puede discutir. Y la mejor garantía de nuestras promesas será siempre nuestro balance.



Queridos amigos, hay una diferencia fundamental entre nosotros y los demás. Los demás son una apuesta, nosotros no. Los demás son una hipótesis, nosotros una certeza. Todo el mundo, hasta nuestros rivales, saben qué defendemos y conocen nuestra trayectoria aunque intenten hacer mucho ruido para que se olvide.

Pero nadie puede ofrecer a los españoles lo que nosotros les ofrecemos: experiencia, resultados y un proyecto de futuro. Los demás solo ofrecen una gran incertidumbre adornada con peroratas huecas, golpes de tuit o promesas lisonjeras. Pero la realidad de los hechos ganará a la demagogia. Nuestro mensaje es muy sencillo: consiste en decir la verdad. La verdad de lo que somos, y la verdad de lo que podemos llegar a ser.

La gran pregunta que tenemos que hacer a los españoles es si quieren que sigamos avanzando o prefieren retroceder. Es la pregunta clave, porque votar no es lo mismo que opinar. Y gobernar es más exigente que sembrar ocurrencias y algo más complicado que meter goles desde el sofá.

Voy a terminar ya.

Estamos orgullosos de nuestra nación. Y estamos orgullosos de que los españoles nos hayan elegido. Vamos a hacer todo lo posible para que sigan confiando en nosotros. Y trabajar juntos por un país mejor.

Somos un gran país. En términos de bienestar. Y también de democracia. Tenemos que defenderla de quienes la atacan y reivindicarla frente a quienes la cuestionan.

Salid a la calle con la cabeza bien alta, a contar la verdad de lo que hemos logrado y de lo que ofrecemos. Tenemos que dar lo mejor de nosotros mismos en estos meses cruciales.

Porque tenemos el aval de los hechos. La fiabilidad de nuestra oferta. Y la credibilidad de quien cumple lo que promete y no compromete lo que no puede cumplir.

No ocultéis el orgullo legítimo de estar sirviendo a España. Una España que está mejor hoy gracias también a vosotros. A vuestro trabajo, a vuestro ánimo y a vuestra vocación de servicio público.



Somos el Partido Popular, especialista en salvar las dificultades. El partido que resuelve las crisis. El partido al que recurren los españoles cuando las cosas van mal. Y en el que van a seguir confiando cuando empiezan a ir bien.

Somos el Partido Popular, y eso significa bienestar, empleo, convivencia entre iguales en una España unida. Significa oportunidades, apertura y voluntad de diálogo.

Nosotros no cedemos, no renunciamos, no abandonamos. Porque trabajamos por España y al servicio de los españoles.

Salgamos a ganar, como siempre lo hemos hecho. Con nuestros valores sólidos y nuestras ideas claras.

Salgamos a ganar, convenciendo a todos de lo que defendemos, explicando lo que hemos hecho y no prometiendo más de lo que podremos hacer.

Salgamos a ganar, con humildad, pero con la cabeza alta. Con moderación, pero con firmeza.

Salgamos a ganar. Porque cuando gana el Partido Popular, siempre gana España y todos los españoles.

Muchas gracias.